

Liturgia dominical

**BASÍLICA DEL SEÑOR
DE LOS MILAGROS DE BUGA**

 www.milagrosodebuga.com

 [Basilica del Señor de los Milagros](#)

 [Basilica del Señor de los Milagros de Buga](#)

 [Basilicadelmilagrosobuga](#)

Julio, 12 del 2026

TIEMPO ORDINARIO

MISIONEROS REDENTORISTAS

Liturgia de la Palabra 

Monición de entrada

La celebración de la Eucaristía nos permite encontrarnos con el Señor a través de su Palabra, que nos reúne y nos convoca en torno a su altar. Al iniciar esta celebración, pidamos que, animados por la esperanza de la liberación que nos anuncia san Pablo, seamos oyentes y practicantes de la Palabra, para que nuestra vida se convierta en un testimonio vivo de Cristo.

Monición a la liturgia de la Palabra

Hoy, la Palabra de Dios nos invita a una profunda reflexión sobre nuestra capacidad de escucha. El profeta Isaías nos recuerda que la Palabra de Dios es tan eficaz y fecunda como la lluvia que desciende del cielo: nunca vuelve vacía, sino que transforma y hace germinar. El Evangelio, por su parte, nos llama a ser el "terreno bueno", ese corazón dispuesto a acoger la semilla del mensaje para que dé fruto abundante, venciendo las dificultades y las seducciones que la amenazan.

1 Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:
«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

Palabra de Dios

2 Salmo Responsorial

64

R/La semilla cayó en tierra buena y dio fruto

V. Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua, preparas los trigales. **R/**

V. Así preparas la tierra. Riegas los surcos, igualas los terrones, tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes. **R/**

V. Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría. **R/**

V. Las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan. **R/**

3 Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los
Romanos 8, 18-23

Hermanos:

Considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto.

Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios

4 Evangelio

Lectura del santo evangelio según
san Mateo 11, 20-24

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido:

«¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza.

Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo.

Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy.

Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

Palabra de Dios

5

Homilía

Por: P. Alcides de Jesús Orozco Orozco, CSsR.

La Palabra de Dios: semilla de vida que transforma el corazón y renueva el mundo.

Queridos hermanos: La Palabra de Dios de este domingo nos invita a contemplar uno de los misterios más hermosos de la fe: Dios nunca deja de sembrar. Aunque encuentre corazones endurecidos, indiferentes o distraídos, Él continúa lanzando la semilla de su amor sobre todos. La pregunta no es si Dios habla; la pregunta es cómo está nuestra tierra interior para recibir esa Palabra. Como misioneros redentoristas sabemos que la evangelización comienza cuando permitimos que la Palabra transforme primero nuestra propia vida. San Alfonso María de Ligorio afirmaba: "La Palabra de Dios es la luz del alma y el alimento que fortalece el corazón del cristiano." Hoy las lecturas nos ofrecen tres grandes enseñanzas.

1. La Palabra de Dios nunca fracasa

El profeta Isaías utiliza una imagen llena de esperanza: "Como bajan la lluvia y la nieve del cielo... así será mi palabra: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad" (Is 55,10-11).

En Palestina la lluvia era signo de vida. Sin ella no había cosecha. Así también la Palabra de Dios hace germinar la vida donde parece haber esterilidad. Vivimos en una sociedad donde muchos piensan que predicar el Evangelio ya no tiene sentido porque hay indiferencia religiosa, violencia, corrupción, divisiones familiares y pérdida de valores. Sin embargo, Dios nos recuerda que su Palabra posee una fuerza creadora.

El Catecismo de la Iglesia Católica enseña: "En las Sagradas Escrituras, el Padre que está en los cielos sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos" (CEC 104).

Cada Eucaristía es un encuentro donde Dios sigue hablándonos. El Concilio Vaticano II, en Dei Verbum 21, afirma: "La Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como ha venerado el Cuerpo mismo del Señor."

Por eso escuchar el Evangelio nunca puede convertirse en una costumbre rutinaria.

2. El problema no es la semilla, sino el terreno.

Jesús cuenta la conocida parábola del sembrador. Llama la atención que el sembrador parece "desperdiciar" la semilla. La arroja incluso sobre el camino, entre piedras y espinos. Así es Dios. No selecciona a quién amar. No calcula quién merece su gracia. Su amor llega a todos. Sin embargo, aparecen cuatro clases de terreno.

El camino. Representa el corazón endurecido. Es quien escucha, pero no deja entrar la Palabra. Son personas cerradas por el orgullo, el resentimiento o la indiferencia.

El terreno pedregoso.

Es el entusiasmo pasajero. Reciben la Palabra con alegría, pero abandonan la fe cuando llegan las dificultades.

Hoy encontramos muchos cristianos que buscan a Dios mientras todo marcha bien, pero desaparecen cuando aparece la cruz.

Los espinos. Son las preocupaciones, el dinero, el consumismo, el afán de poder y las falsas seguridades.

No rechazan a Dios, pero le dejan muy poco espacio. El papa Francisco, en *Evangelii Gaudium* (n. 2), advertía: "El gran riesgo del mundo actual... es una tristeza individualista." Muchas veces el problema no es que falte Dios, sino que sobran distracciones. La tierra buena. Es el corazón humilde. No significa una persona perfecta. Significa alguien dispuesto a dejarse convertir cada día. San Juan Crisóstomo comentaba: "Depende de nosotros convertirnos en tierra fértil."

La gracia de Dios actúa, pero necesita nuestra respuesta libre.

3. La Palabra transforma no solo al hombre, sino toda la creación San Pablo ofrece una visión extraordinaria.

Toda la creación espera la manifestación de los hijos de Dios.

Dice: "La creación entera gime con dolores de parto" (Rm 8,22). No solamente el ser humano necesita redención. También nuestro mundo. Hoy contemplamos una creación herida por la contaminación, la violencia contra la naturaleza, el egoísmo y la explotación.

Cuando un cristiano vive el Evangelio, no solo cambia él. Cambia su familia. Cambia su comunidad. Cambia su ambiente de trabajo. Cambia la sociedad.

El papa Francisco, en *Laudato Si'* (n. 217), recuerda: "La conversión ecológica implica dejar brotar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo." Quien acoge la Palabra aprende a cuidar la vida, la creación y a los más pobres.

Aplicación pastoral. Esta parábola nos obliga a hacernos varias preguntas.

¿Cuál es hoy mi terreno? ¿Escucho verdaderamente la Palabra de Dios o solo la oigo? ¿Qué espinos están ahogando mi vida

espiritual? ¿Qué debo arrancar de mi corazón para que Cristo produzca fruto?

Muchas veces pedimos que Dios cambie el mundo. Pero Dios comienza cambiando corazones. Y comienza por el nuestro. Como sacerdotes, catequistas, padres de familia, educadores y evangelizadores, estamos llamados no solo a sembrar, sino también a preparar la tierra mediante el testimonio, la cercanía, la escucha y la misericordia.

La misión redentorista consiste precisamente en sembrar esperanza allí donde muchos creen que ya nada puede crecer.

Jesús termina diciendo que la buena tierra produce el ciento, el sesenta y el treinta por uno. Dios nunca se conforma con frutos pequeños. Quiere una vida plenamente fecunda. Cada Eucaristía es una nueva siembra. La semilla vuelve a caer sobre nuestro corazón. Que no salga de esta iglesia sin encontrar un lugar donde echar raíces. Pidamos a la Santísima Virgen María, mujer que acogió la Palabra con un corazón totalmente disponible, que nos enseñe a escuchar, guardar y poner en práctica el Evangelio, para que nuestra vida produzca abundantes frutos de santidad, justicia, paz y amor. Amén.



6 Oración de los fieles

Hermanos, con la fe y la esperanza que nos da la Palabra de Dios, presentemos al Padre celestial nuestras súplicas por la Iglesia, por el mundo entero y por nosotros, diciendo:

R/ Escúchanos, Señor, y haz fecunda tu Palabra en nosotros.

1. Por la santa Iglesia, para que, como sembradora incansable del Evangelio, anuncie la Palabra de Dios a todos los pueblos sin desfallecer, y su mensaje sea acogido en el corazón de la humanidad como semilla de vida eterna. Roguemos al Señor. **Oremos.**
2. Por nuestros gobernantes, para que su corazón sea terreno fértil para la Palabra de Dios, buscando siempre la justicia, la paz y el bien común, y sean instrumentos de la liberación gloriosa para los más necesitados. Roguemos al Señor. **Oremos.**
3. Por quienes sufren pruebas y dificultades, para que el Espíritu Santo los fortalezca y sostenga, y puedan mantener viva la esperanza, confiando en que sus sufrimientos son temporales ante la promesa de liberación gloriosa de los hijos de Dios, como nos recuerda san Pablo. **Oremos.**
4. Por nuestra comunidad y por nosotros mismos, para que la Palabra que escuchamos hoy remueva las piedras de la indiferencia y las zarzas de las preocupaciones mundanas, y nuestro corazón se convierta en el terreno bueno que da fruto abundante, testimonio vivo de nuestro encuentro con Cristo. Roguemos al Señor. **Oremos.**

Oración conclusiva

Padre de infinita misericordia, tú que envías tu Palabra como lluvia fecunda, acoge estas peticiones que te presentamos con fe y cumple en nosotros tu promesa de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/. Amén.**

Consagración Al Señor de los Milagros

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a visitarte para alabarte, bendecirte, y darte gracias por tantos favores que nos has concedido.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos arrepentimos de los pecados que hemos cometido y con los cuales te crucificamos en nuestros corazones, te prometemos comenzar desde hoy una vida nueva.

Señor de los Milagros, porque nos amas, quiere verte presente en cada uno de nuestros hermanos.

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a suplicarte como el leproso del evangelio: Señor, si quieres, puedes curarnos (Cf. Mc 1,40). Perdona nuestros pecados y cura las enfermedades que nos hacen sufrir.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos consagramos a tu servicio con nuestras familias, seres queridos, trabajos, problemas y alegrías.

Señor de los Milagros, porque nos amas, queremos vivir contigo durante la vida para vivir contigo en el cielo.

Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, presenta esta consagración a tu divino Hijo. **Amén.**



COMUNIÓN ESÍPIRITUAL

Jesús mío, creo que tú estás en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte ahora dentro de mi alma y ya que no te puedo recibir sacramentalmente, ven a lo menos espiritualmente a mi corazón; y como si ya te hubiera recibido, te abrazo y me uno todo a Ti. ¡Ah Señor! No permitas que jamás me aparte de Ti.

APRECIADO PEREGRINO

- Para visitar la imagen del Señor de los Milagros, durante la semana cuando hay poca afluencia de peregrinos, se hace por la puerta lateral izquierda de la Basílica y generalmente los domingos 14 de mes y festivos se hace la fila por el costado lateral de la Basílica calle 4ª.
- El **Despacho de la Basílica**, esta ubicado al frente de la Basílica al lado derecho, o saliendo del templo al lado izquierdo, es el único lugar de Buga donde puede anotar las intenciones para la Eucaristía, pagar las promesas y si bien desea, llevar por una ofrenda voluntaria el aceite consagrado del Señor de los Milagroso, ya esta bendito y sirve para aplicar a los enfermos .
- **La Fundación Casa del Peregrino**, ubicada a un costado de la plazoleta Lourdes, le ofrece los servicios de: baños, almacén de reliquias, hotel, restaurante, cafetería, librería, y parqueadero detrás de la Basílica. Al consumir un servicio o adquirir un producto de la fundación contribuye a las obras sociales de la Basílica: viviendas para familias pobres, educación para niños en la escuela social El Milagro, mercados para pobres y formación para futuros sacerdotes Gracias por su apoyo.




- Visite el **Museo del Milagroso** que se encuentra frente a la oficina de información de la Basílica para que conozca más detalles de la historia del Santuario y del Señor de los Milagros.



Horario: 9 a.m. a 5 p.m.

- Ingrese a nuestra página www.milagrosodebuga.com, allí podrá seguir la Eucaristía, en todos los horarios disponibles y enterarse de todo lo relacionado con el Milagroso y la Basílica. (videos, audios, fotografías, novenas, noticias).

 Basílica del Señor de los Milagros

 Basílica del Señor de los Milagros de Buga

 Basílica del Milagroso Buga

